

UNA MIRADA HACIA LAS "MATEMÁTICAS MODERNAS"

Jesús Hernández

Los cambios de los programas de la asignatura de matemáticas en la enseñanza secundaria de muchos países europeos, incluida España, y otros lugares como Canadá y, en cierto modo, los Estados Unidos, con la introducción de lo que se dio en llamar *matemáticas modernas*, tuvieron una repercusión considerable tanto en el mundo académico como en los medios de comunicación. Fue una de las pocas ocasiones en que se habla —y, sobre todo, se discute— de matemáticas fuera de los ámbitos restringidos habituales.

Estos cambios, que comenzaron hacia los últimos años cincuenta, tuvieron vigencia durante unos quince años, y fueron entonces suprimidos, a veces un tanto abruptamente, para ser sustituidos por lo que, si no fue —no podía serlo— una vuelta a lo anterior, se le parecía bastante. La sensación de haber cometido un error, de haberse embarcado en una empresa equivocada, se hizo bastante general y llevó a una revisión a fondo de todas las innovaciones introducidas.

Hoy, casi treinta años después del final de aquel periodo, cabe preguntarse por el sentido que tuvo, lo que pudo aportar de nuevo, los errores (irreparables o no) cometidos y las consecuencias de todo género de ellos derivadas. El espacio de que disponemos aquí nos limita a unas pocas observaciones sobre aspectos que nos parecen importantes, sobre los que vale la pena volver la mirada.

La *matemática moderna*

No parece que este movimiento de la *matemática moderna* tuviera un centro único. A falta de una historia general y omniabarcadora —que, por lo que sabemos, no existe— se diría más bien que comenzó en forma embrionaria en muchos lugares distintos (Suiza, Bélgica, Holanda, Canadá, Francia) y a cargo de grupos de maestros y profesores de secundaria a los que se unieron a menudo psicólogos y pedagogos. También hubo actividades semejantes en los Estados Unidos, país siempre especial y hasta único para todo lo que tiene que ver con el sistema educativo.

Parece que el lanzamiento con éxito del *Sputnik* soviético en 1957 tuvo influencia, y hasta puede que grande, en desencadenar el movimiento. El miedo a quedarse atrás a causa de una educación científica y técnica inferior cundió y tal vez contribuyó a facilitar lo que de otro modo hubiera sido más arduo o imposible. Pudo ser así, en efecto.

El caso es que las cosas comenzaron a cambiar, y bastante velozmente. Como se decía, las inquietudes comenzaron en esos países que se califican de